

***Las dos lógicas de la explicación en la obra de Charles Tilly:
Estados y repertorios de protesta****

Ramón Máiz

“We come from a structuralist tradition. But in the course of our work on a wide variety of contentious politics in Europe and North America, we discovered the necessity of taking strategic interaction, consciousness, and historically accumulated culture into account”
(Tilly, Tarrow, McAdam 2001)

“If the weaknesses of my approach inspire my readers to invent different and superior methods for investigating contentious performances, I will cheer them on”
(Tilly 2008)

La obra inmensa de Charles Tilly no solo ha realizado aportaciones decisivas para el conocimiento de las revoluciones, las movilizaciones populares, la aparición de los Estados, la democratización etc. Contiene asimismo una sustantiva reflexión sobre los paradigmas (“Approaches”) de investigación en las ciencias sociales en los ámbitos ontológico, epistemológico y metodológico. A Tilly no pueden reprochársele ninguna de las dos clásicas críticas de Goldthorpe a la “Gran Sociología Histórica” (Barrington Moore 1966, Wallerstein 1974 -1989, Skocpol 1979, Perry Anderson 1974, Mann 1986); a saber: 1) la vaguedad de una conexión entre evidencia y argumento basada en literatura secundaria y reducida a mera interpretación de interpretaciones; 2) la arbitrariedad explicativa resultante de la ausencia de una sistemática discusión de las cuestiones metodológicas, más allá de algunos elementales apuntes en las páginas iniciales de sus obras (Goldthorpe 2000: 39-43). Pues bien, como veremos, nuestro autor, por una parte, construye minuciosamente sus propios datos (“events”, “contentious gatherings”, “episodes” etc), esto es, contrasta, diseña y refina sus evidencias de investigación y elabora como base de sus inferencias “materiales que no existen previamente” (Goldthorpe 2000: 31); por otra parte, dedica un creciente esfuerzo en su obra a elucidar de modo sistemático cuestiones de epistemología y metodología. De hecho, en sus últimos años él mismo pudo constatar, no sin cierta sorpresa, que aproximadamente un 25% de los cerca de 700 ítems (libros, artículos, ponencias) que integran su inabarcable catálogo de publicaciones, tiene que ver con “cuestiones de método y explicación” (Tilly 2008:3).

En este capítulo trataremos de mostrar la estrecha conexión que existe entre la evolución en el tiempo de su programa de investigación, de los problemas, preguntas e hipótesis teóricas que integran sus diseños y la permanente reflexión autocrítica sobre la *lógica y morfología de la explicación* científica que los acompañan. En concreto, argumentaremos en primer lugar que el abandono del estructuralismo inicial, daría paso a dos autónomas líneas de investigación: la una centrada en los grandes procesos del capitalismo y la construcción de los Estados, la otra en los repertorios de movilización popular, las cuales se irían entretejiendo progresivamente hasta confluir en las últimas obras. En segundo lugar, explicaremos que esta articulación última resultó posible gracias a la sustantiva reflexión ontológica y epistemológica que le condujo a la adopción de una explicación centrada en mecanismos causales y procesos políticos (“process-tracing”). En tercer lugar, mostraremos como la noción de *mecanismos causales* se formula por Tilly en una perspectiva específica, por completo ajena al individualismo metodológico, la cual a su vez se traduce en una concepción de *proceso* teóricamente construida, que se diferencia de modo sustantivo de una mera explicación histórica.

Debemos, no obstante, evidenciar algunas limitaciones de partida inevitables en nuestro cometido: 1) difícilmente podremos hacer justicia, en unas pocas páginas, a los matices necesarios en la exploración de este tema, el cual por si solo requería una monografía, en razón de una trayectoria tan compleja y prolífica; debemos asumir, pues, una importante dosis de simplificación en nuestro recorrido, señalando tan solo los desplazamientos de mayor interés en las obras de mayor relieve; 2) en todas las obras de Tilly, desde *The Vendée* (1964) hasta *Contentious Performances* (2008), existe un desbordamiento del paradigma principal, de tal suerte que su vasto conocimiento de la literatura comparada y su propio y colosal trabajo de campo en perspectiva histórica y comparada, hace que sus trabajos sean aún mucho más ricos e iluminadores, rebosando “propiedades emergentes”, que sus ya de suyo muy ambiciosas hipótesis teóricas; 3) la evolución y creciente reflexión epistemológica de la obra de Tilly, por detrás de los aspectos teóricos internos que intentaremos mostrar en estas páginas, resulta deudora de una actitud de rara modestia intelectual y permanente debate y autocrítica, ajena a todo “nacionalismo epistemológico”, así como, y sobre todo, a cualquier sectarismo de escuela. Ello resulta patente, por ejemplo, en su insólito vocabulario académico: “my mistakes”, “weaknesses”, “error-filled process by which I arrived”, “I have neglected”, “my calamitous typology”, “deep flaws”, “serious obscurities” etc. (Eden 2008: 7).

1.- Estructuralismo monocausal: La Vendée

El trayecto investigador de Tilly comienza con una clara impronta estructuralista, heredada de su maestro Barrington Moore. Sus primeros trabajos, que culminarían en una de sus, sin duda alguna, obras maestras - *The Vendée* (Tilly: 1964) - le descubrieron la “inutilidad” del método positivista abocado a la febril procura de leyes de cobertura y aún de las inherentes limitaciones a considerar como explicación las meras correlaciones entre variables. De ahí su declarado objetivo inicial: superar el generalizado descuido de los procesos de transformación y la excesiva simplificación de la complejidad social. El análisis histórico de la revuelta contrarrevolucionaria francesa le urgió, por una parte a constatar que “la historia importa a la ciencia social porque importa a los propios procesos sociales”, y que los “sociólogos se han alienado ellos mismos de una rica herencia al olvidarse de lo mas obvio: que toda historia es acción social pasada, que todos los archivos rebosan noticias de cómo los seres humanos solían actuar y como actúan aun ahora” (Tilly: 1964 342). Por otra parte, le suscitó una vocación, que ya nunca lo abandonaría, por vérselas con la complejidad multicausal y las dinámicas de los procesos de cambio social y político.

Ahora bien, la narrativa histórica de la contrarrevolución de Tilly en los sesenta, es una narrativa dotada de una armazón teórica que trata de “situar la Vendée en perspectiva sociológica”. De hecho se trata de lo que para muchos constituiría en aquellos años una *contradictio in terminis*; a saber: una historia estructural, inaugurando de este modo lo que seria el núcleo irrenunciable del resto de su trayectoria de investigador, el análisis de la relación entre los factores estructurales y la acción colectiva. Pero en 1964, la noción de estructura posee para él un sentido bien definido y concreto: “Deliberadamente moldeé mi libro como un análisis de la estructura de la comunidad, de la urbanización y de los procesos políticos conexos”, dirá en réplica a sus críticos en el prefacio de 1976 (Tilly 1976: X).

La movilización contrarrevolucionaria en Mauges se explica, no mediante la usual contraposición entre campesinos atrasados y modernos burgueses, lo que conduciría a una prematura búsqueda de los supuestamente inmutables motivos de los contendientes en la revolución en el ámbito rural o urbano. Tampoco priorizando la reacción ante las políticas anticlericales de la revolución o ante la conscripción forzosa de jóvenes para el Ejército del Rey. Sino aduciendo causas estructurales socioeconómicas. El grado de *urbanización* de las diferentes regiones y sus efectos sobre la estructura social (la

distinción crucial, por ejemplo, entre artesanos y granjeros) constituye el factor clave explicativo: la más potente estructura urbana de Mauges generaría una estructura social específica con intereses más proclives a su movilización contrarrevolucionaria, de igual modo que la mayor desmovilización del Saumurois se explica mediante los más bajos índices de urbanización e industrialización.

Debemos notar que no solo se trata de una perspectiva estructural sino, y pese a que la riqueza analítica y empírica del libro aporta muchas otras cosas, de una explicación monocausal centrada en los índices de urbanización. Resulta de interés comparar esta primera cadena causal de las revoluciones en Tilly: estructural-urbana (urbanización-estructura social-movilización), con la de Skocpol: estructural-estatal (presión internacional exigiendo Estados avanzados- reacción de grupos y elites al proceso de estatalización- estructuras organizativas con capacidad de movilización) (Skocpol 1969, Mahoney & Rueschemeyer 2003). En estos momentos iniciales, para Tilly aspectos fundamentales como el más amplio desarrollo capitalista en sus diferentes dimensiones (procesos como proletarianización del campesinado, por poner un solo ejemplo) o la centralización del Estado (y la erosión de los poderes locales, por citar un solo foco de tensión), son problemas que *The Vendée*, como reconocerá él mismo años más tarde: “touches, but only touches” (Tilly 1976 XII). Abordar estos temas mayores constituiría el paso siguiente de la investigación de nuestro autor.

2.- Estructuralismo multicausal: Desarrollo capitalista y construcción de los Estados.

En los años setenta tiene lugar un desplazamiento importante en la obra de Tilly, y el interés por los procesos de urbanización deja paso a una óptica mucho más ambiciosa: la eficacia causal de dos procesos de amplio aliento - 1) la expansión del capitalismo y 2) la construcción de los Estados- sobre la movilización política. La intención es postular una alternativa explicativa en toda regla a los modelos de la “privación relativa” de T.R. Gurr quien, en su clásico *Why Men Rebel*, daba cuenta de la protesta como resultado de la suma de dos factores: explotación/dominación (“grievances”) y *frustración de expectativas* (Gurr 1970, Skocpol 1979: 31, Mahoney & Rueschemeyer 2003: 45, 17). Se inaugura así la época de *The Rebellious Century* (1972), obra colectiva escrita conjuntamente, con Louise y Richard Tilly; *Strikes in France* (1974) escrita con E. Shorter y, sobre todo, *From Mobilization to Revolution* (1978).

En *The Rebellious Century* asistimos a un distanciamiento importante del previo modelo explicativo estructural monocausal: la urbanización se enmarca ahora en un mas amplio espectro de factores y procesos de industrialización y desarrollo capitalista por un lado y sustantivamente político por otro, en un estudio comparado de Francia, Alemania e Italia, en el que las variaciones entre estos países se explican, en buena medida, por sus diferentes estructuras políticas estatales: “En ninguno de los tres países fueron las etapas o el ritmo de la urbanización o la industrialización los que dictaron el ritmo de la violencia. En todos ellos, sin embargo, la interacción de la transformación económica con la reorganización política produjo a largo plazo cambios en el carácter y los participantes involucrados en la acción y violencia colectivas” (Tilly 1972: 280). En esta obra, el análisis estructural se traduce en un modelo lineal por etapas: el cambio estructural (económico) afecta a la violencia colectiva profundamente, pero *solo a través de grupos que comparten intereses comunes* (dimensión social), desarrollan capacidad de movilización (acción colectiva) y provocan, a su vez, reacciones contundentes por parte de los Estados (represión). En suma, por un lado, el desarrollo capitalista (siguiendo aquí a Marx: la industrialización más que la urbanización) genera grupos sociales dotados de intereses compartidos; por otro, la sublevación misma desempeña un papel decisivo en la génesis institucional de los Estados modernos. Pero asimismo la violencia colectiva fue, en gran medida, una consecuencia de la creación del Estado: reacciones varias y de diverso alcance a los específicos dispositivos de recaudación de impuestos, al reclutamiento forzoso para el ejército, al control del uso de la tierra, a la limitación de otros poderes locales en competencia etc. Sin embargo, el peso último de la explicación estructural radica, una vez más, en la economía, en el cambio estructural derivado de la industrialización del capitalismo. Los Estados intervienen solo como factor de refuerzo y reactivo, a saber, medido por el grado de represión del régimen, si bien la violencia estructural de los mismos se postula en continuidad con la obra colectiva, iniciadora de una sustantiva investigación al respecto, *The Formation of National States in Western Europe* (Tilly 1975). Se dibuja así progresivamente en el horizonte teórico de Tilly la necesidad de un nuevo campo de análisis toda vez que “la formación del Estado y el desarrollo del capitalismo se entrelazaron tan estrechamente que resulta difícil aislar sus efectos” (Tilly 1978: 305) Queda como tarea pendiente abordar una investigación en la que la propia estructura y dinámicas del poder político expliquen las modalidades y fluctuaciones (“repertorios”, “ciclos” ...) de las protestas, los conflictos y la acción y violencia colectivas.

Parecido es el caso de *Strikes in France 1830-1968*, un amplio análisis estadístico de las huelgas en Francia en un dilatado período de tiempo que especifica una serie de “factores estructurales” (Shorter & Tilly 1974: 348) como causas principales de la movilización política huelguística. Para los autores el factor explicativo más importante es la evolución de la *estructura industrial*, la cual genera una paralela evolución de la “estructura de los conflictos industriales”; pero a continuación se añaden factores como las bases organizativas de la vida de las clases trabajadoras y la participación en política de las mismas como causas coadyuvantes. De nuevo, el grueso del trabajo explicativo descansa en variables económicas, de hecho puede observarse como la evolución del capitalismo francés va marcando unilateral y mecánicamente las distintas fases de las huelgas: de los artesanos tradicionales de 1830, los artesanos de la construcción e industrias del metal en 1880, los trabajadores industriales de los años 1930... hasta los trabajadores intelectuales de 1960. Sin embargo, en el argumento general se habilita un no pequeño papel al Estado que podemos sintetizar en torno a dos puntos: 1) su papel en la regulación de las huelgas, poder judicial y labor policial; 2) el decisivo argumento, reiterado en toda la obra, de que las huelgas son instrumentos de acción *política* de las clases trabajadoras, esto es producto de un esfuerzo organizativo - y por lo tanto no meros fenómenos sociales y espontáneos - y con objetivos netamente políticos y no sólo económicos (salarios, mejora condiciones de trabajo etc.) (Shorter & Tilly 1974: 335).

Pero debemos notar que, pese a todo lo anterior, ya a finales de los años setenta, si bien de modo parcial y discontinuo, Tilly comienza a distanciarse del modelo de relaciones entre estructura y acción del marxismo (y el funcionalismo). De especial interés a estos efectos es, por ejemplo, el concepto de *catnet* (síntesis de categoría social y red) mediante el que postula que la acción colectiva no se deriva simplemente del hecho de compartir un grupo humano unos rasgos e intereses comunes (clase, nación), sino de la adicional presencia de estructuras relacionales que facilitan la construcción de identidades colectivas, proporcionando de este modo los recursos cognitivos, simbólicos y afectivos para la producción de la movilización y la superación de los dilemas de la acción colectiva (Diani 2007: 317).

Sin duda, el lugar clave de este inicial desplazamiento se encuentra en *From Mobilization to Revolution*, otra de sus obras maestras, que posee el objetivo explícito de dar respuesta a la pregunta que Marx había dejado sin respuesta: ¿cómo afectan los grandes cambios estructurales a las pautas prevalentes de acción colectiva?. Aquí Tilly

postula un riquísimo análisis empírico-teórico de la acción colectiva (*mobilization model, contention model*) que articula cinco componentes explicativos fundamentales: intereses, organización, movilización, oportunidades y acción colectiva (Tilly 1978:7) (Gráfico 1). Pese a que el modelo desatiende las interacciones estratégicas y posee el “defecto obvio de no dar cuenta de los modos en los que la acción colectiva de los insurgentes afecta a sus oportunidades y su poder” (Tilly 2008: 58) la relación interactiva entre acción (desdoblada en “movilización” – adquisición de recursos- y “acción colectiva”, propiamente, dicha, actuación de consuno en defensa de intereses comunes) y estructura (en el amplio sentido de “Estructura de oportunidad política” que incorpora no solo el marco institucional sino los actores en coordinación/competencia), faculta un innovador análisis de aspectos hasta el momento desatendidos. En primer lugar, como resulta bien conocido, la distinción clave entre movilización y *revolución* (desdoblada a su vez entre “situaciones revolucionarias” – proceso político de construcción de una soberanía múltiple- y “resultados revolucionarios”- desplazamiento de una élite gobernante por otra y, ya en menor medida, cambios estructurales). En segundo lugar, y de modo aún más decisivo, el cuestionamiento de la asunción de que el punto de partida del análisis (Gráfico 1), los intereses, están dados y son previos a la acción: “collective interests are given a priori”. La hipótesis, netamente marxista, que hasta el momento lo había acompañado – la atribución de preferencias atendiendo a la relación entre segmentos de población y los medios de producción- da paso a una novedosa atención a los procesos mediante los que la movilización y la acción colectiva modifican los propios intereses de los actores (y sus identidades colectivas) (Tilly 1978: 229).

Pero estos temas, sin embargo, la obra de Tilly a estas alturas, de nuevo “touches but only touches”. Los numerosos problemas empíricos (la fiabilidad de las evidencias, de los datos sobre los que se basa el tratamiento estadístico) y epistemológicos (el carácter escasamente interactivo, estático y no dinámico del modelo) del diseño de investigación inicial, darán lugar al ulterior y más sustantivo desplazamiento de su trayectoria, tanto en lo que se refiere a los problemas como a los métodos y la epistemología.

3.- *El largo adiós al estructuralismo: el repertorio de movilización.*

The Contentious French (Tilly 1986) y *Popular Contention in Great Britain* (Tilly 1995) suponen el punto de inflexión de la lógica estructuralista de explicación de Tilly. Pero además, en la primera de estas obras llama sobre todo la atención el abandono del

tratamiento estadístico propio de los libros de los años setenta, y el retorno de una narrativa histórica más parecida a la empleada en su día en *The Vendée*. Ahora bien, a esta narrativa histórica que abarca conflictos y movilizaciones populares durante más de cuatro siglos (1598-1984) y en cinco regiones de Francia, le subyace aún una lógica explícitamente estructural o más exactamente dado el creciente peso otorgado a los actores sociales y a su papel en el cambio social, *estructural-relacional* (Lloyd 1986: 279): se busca ahora, en efecto, evaluar de modo sistemático el impacto causal de dos grandes e interdependientes factores (capitalismo y Estado) sobre la transformación de la acción colectiva. En sus propios términos, “se trata de procurar la respuesta a una cuestión muy circunscrita: cómo el nacimiento del capitalismo y la concentración del poder del Estado Nacional han influenciado las formas en que el pueblo luchaba, con o sin éxito, a favor de sus intereses comunes” (Tilly 1986: 14). El argumento se desarrolla como sigue: 1) las grandes transformaciones estructurales promovidas por el desarrollo del capitalismo y la construcción del Estado, 2) modifican los intereses, las oportunidades y las organizaciones de diversos grupos populares, y todo ello 3) altera, a su turno y significativamente, las formas de lucha de clases tradicionales. Al hilo de este argumento a primera vista continuista, sin embargo, se iban a introducir novedades de no escaso relieve.

Por una parte, el capitalismo implicaba concentración de capital y trabajo asalariado, siendo esta proletarianización el factor decisivo (provocando el declinar de las formas tradicionales de vida), y generaba de este modo sus propios conflictos: entre capital y trabajo, en pro de la apropiación de los recursos escasos disponibles o en mismo el seno del mercado etc. Por otra, el Estado nacional, implicaba un creciente control centralizado del territorio, y ello en una doble dimensión: 1) crecimiento del aparato del Estado y 2) penetración territorial del mismo, con sus conflictos consiguientes: sustracción forzada y contestada de recursos, erosión de los poderes locales y sus correspondientes resistencias etc. Ahora bien, la centralización del poder del Estado promovió una “nacionalización de la política” que generó, a su vez, inéditas oportunidades para la acción colectiva, pero también nuevos desafíos, por ejemplo, organizativos y de coordinación.

Sin embargo, la eficacia de los factores estructurales mentados (Capitalismo, Estado) no agota aquí de modo alguno la explicación de la acción colectiva: la movilización política posee sus propios determinantes *culturales*, límites que derivan de las tradiciones, usos, experiencias y hábitos de movilización, esto es, del *repertorio de la*

acción colectiva. Este concepto fundamental aparece en este libro por vez primera en la trayectoria de Tilly, si bien de modo por el momento muy poco preciso: un conjunto más o menos establecido de “medios alternativos de acción común a partir de intereses comunes” (Tilly 1986: 526). El repertorio resulta considerado, a su vez, como un efecto de factores causales varios: 1) hábitos cotidianos y organización interna de la población; 2) tradiciones heredadas de derecho y justicia; 3) experiencias de acción colectiva del pasado; y 4) los modelos estándar de represión empleados por parte de cada Estado. Se supera de este modo un tratamiento adjetivo y residual de los formatos de movilización que se traducía, en *From Mobilization to Revolution*, por poner un ejemplo de entidad, en la descriptiva e impresionista clasificación de la protesta en tres sucintas modalidades: reactiva, preactiva y competitiva (Tilly 1978: 144).

La central aportación de *The Contentious French*, a los efectos de nuestro argumento, reside precisamente en detectar y explicar de modo sistemático un cambio del repertorio de acción colectiva que tiene lugar en el siglo XIX. En primer lugar, se constata que un primer repertorio *parroquial* (centrado en el nivel local) y basado en redes de *patronazgo* (intercambio de apoyo por favores), predominante desde mediados del S. XVIII hasta mediados del XIX, se verá reemplazado posteriormente por un repertorio *nacional* (generalizado a todo el territorio del Estado) de acciones *autónomas* (ajenas a vínculos tradicionales de dependencia). En segundo lugar, tal cambio se explica porque las transformaciones en los dos factores estructurales antevistos, desarrollo del capitalismo y construcción del Estado, esto es “el nacimiento de un mundo capitalista, burocrático y especializado dominado por gobiernos fuertes, amplias organizaciones y grandes extensiones urbanas” (Tilly 1978: 144) modificaron: 1) los intereses en presencia (de las comunidades religiosas a las clases), 2) las oportunidades disponibles, (nuevos canales nacionales y apertura de un abanico de oportunidades plurales); y 3) los formatos organizativos (consolidación de organizaciones más complejas, estables y con miembros profesionales).

El punto de no retorno en el camino de progresivo alejamiento del estructuralismo se sitúa, sin embargo, en el principal libro resultado del gran proyecto de investigación sobre el Reino Unido: *Popular Contention in Great Britain (1758-1834)* (Tilly 1995). En esta obra se describe y se explica un fundamental cambio del repertorio de movilización en Gran Bretaña entre el siglo XVIII y el XIX. Ante todo, sin embargo, se refina el concepto mismo de *repertorio* como “limitado conjunto de rutinas que son aprendidas, compartidas y practicadas mediante un relativamente deliberado proceso de

selección” (Tilly 1995: 198). Pero esto implica no solo mayor precisión sino una ampliación sustantiva de los factores explicativos favorecidos hasta el momento por el autor, toda vez que los repertorios ahora: 1) son conceptuados como modos establecidos de plantear protestas y demandas; y por lo tanto 2) *creaciones culturales* aprendidas e insertas (“embedded”) en *identidades* colectivas establecidas y relaciones sociales específicas, que 3) se generan en el seno mismo de las luchas políticas; 4) condicionan y restringen la matriz de modos de interacción disponibles de las luchas populares; y, en fin, 5) cambian de modo lento e incremental al hilo de las experiencias y las transformaciones del contexto social y político. Resulta tentador ver aquí los ecos del concepto de “estructura” que Sewell proponía por aquellas fechas, en polémica con Giddens, distanciado del marxismo y el estructuralismo: “esquemas culturales y conjuntos de recursos que apoderan y constriñen la acción social y tienden a ser reproducidos por tal acción” (Sewell 2005: 151).

En segundo lugar, se analizan sistemáticamente, mediante un análisis estadístico de más de 8.000 eventos (“contentious gatherings”), las características de ambos repertorios. El repertorio siglo XVIII es retratado como: 1) parroquial (desarrollados generalmente en el seno de una sola comunidad), 2) bifurcado (caracterizado por una permanente escisión entre los ámbitos local y estatal), y 3) particular (con grandes variaciones de localidad a localidad). Por el contrario, el repertorio de movilización del siglo XIX se caracteriza como: 1) cosmopolita (esto es, supralocal, coordinado en amplios espacios territoriales); 2) modular (transferible y exportado fácilmente a otros lugares); 3) autónomo (no mediado por lazos clientelares y locales, y dirigido directamente a centros de poder en el nivel estatal). Tarrow ha llamado la atención sobre como en torno al concepto mismo de “evento” o “acontecimiento” (“event”) Tilly inicia un itinerario propio alejado tanto de 1) la noción de “Gran Evento” de Sewell - aquél que cambia drásticamente el curso de la historia (i.e.: la toma de la Bastilla) -; como de 2) la metodología del “Event counts” de Kriesi o Olzak – recopilación de multitud de pequeños acontecimientos susceptibles de tratamiento estadístico-. Por el contrario, se decantará por un estudio de la dinámica interna de la protesta a través de una técnica de análisis automático de textos (noticias) que vinculan verbos y objetos, lo que permite analizar la conexiones entre actores y los *mecanismos internos* (entre ellos: escalada, faccionalización, radicalización etc.) (Tarrow 2008: 234). Posición que Tilly mantendrá y desarrollará, en colaboración con Takeshi Wada, hasta su última e importante obra *Contentious Performances* (Tilly 2008: 50-59).

Ahora bien, lo verdaderamente decisivo en este libro, desde el punto de vista que aquí nos ocupa, es el desplazamiento de la lógica de la explicación a que se procede en el mismo respecto a obras anteriores. En efecto, Tilly sigue postulando la necesidad de dar cuenta del impacto que los dos factores estructurales claves: la construcción de un Estado orientado a la guerra y el crecimiento de una economía capitalista ejercen sobre los repertorios de movilización y su transformación. Y a ellos dedica las más de cuarenta páginas del muy sólido capítulo II de este texto. Pero, y ello constituye una novedad explicativa capital, la movilización política, reconceptualizada ahora como *lucha* (“struggle”) – abanderando “explanations of popular contention in terms of struggle”- se considera como fenómeno dotado de propia autonomía, y no mero reflejo adjetivo de los cambios en la organización de la producción o la estructura del Estado (Tilly 1995: 37). Pero esto reenvía, a su vez, a una puesta en primer plano de las hasta ahora preteridas dimensiones culturales de los repertorios. Este esbozo de giro culturalista, evita sin embargo, explícitamente, deslizarse hacia un culturalismo constructivista posmoderno que reduzca las experiencias sociales a un “texto sin sujeto” (“agentless text”) y considere la cultura a modo de, en gráfica expresión del autor, “numinous cloud hovering over social life, shifting in its own winds, and producing social actions as rain or snow” (Tilly 1995: 40). Pero permite a Tilly, por vez primera, adoptar un innegable y explícitamente asumido *constructivismo relacional-realista* que inaugura toda una nueva perspectiva explicativa de esquiva complejidad: “las conexiones de causa y efecto entre las condiciones materiales, las identidades colectivas, las relaciones sociales, las creencias compartidas, los recuerdos y experiencias, la interacción colectiva y la reordenación del poder” (Tilly 1995: 39).

El concepto clave aquí, el que marca la diferencia, es el de *interacción*. De este modo, por una parte, las transformaciones del repertorio se siguen explicando, sobre todo, mediante las nuevas oportunidades abiertas por los factores estructurales de la progresiva concentración de capital (desarrollo del capitalismo mercantil) y en el aumento y modificación del poder del Estado (parlamentarización). Pero se añade ahora un nuevo énfasis en la interrelación de las organizaciones, movimientos y luchas con las autoridades, enemigos y aliados, la cual, a su vez genera “grandes cambios en la estructura británica de poder” (Tilly 1995: 16). La lucha popular incide, pues, y de modo decisivo, provocando cambios de relieve, en la política nacional en modos y direcciones varios; en abigarrada síntesis: 1) forzando negociaciones con los gobernantes (ampliación de derechos, por ejemplo); 2) incitando políticas represivas

del Estado (creación de la Policía Metropolitana, entre otros cuerpos); 3) transformando las alianzas políticas horizontal y verticalmente (*Queen Caroline Affair*); 4) estimulando contradicciones y enfrentamientos en el seno de la elite dominante (reforma parlamentaria); y 5) alteración de las estructuras estatales de restricción del poder (extensión de sufragio).

De este modo, los factores estructurales: desarrollo del Estado, capitalización, urbanización y crecimiento de la población no cierran – “constrained but not determine”- una explicación que añade un cuarto factor sustantivo de carácter interactivo: la historia autónoma de creencias y recuerdos compartidos, precedentes de lucha, vínculos sociales etc. que se consolidan mediante los repertorios de movilización. Tilly adopta aquí una concepción que ya no es en rigor estructuralista, sino estructural-relacional, esto es, dual o mejor *dualista* (Bhaskar 1979: 44; Giddens, 1976: 161; Mouzelis 1991: 37) en la que las estructuras sociales (capitalismo, estado) constituyen la precondition y causa material y, a la vez, el resultado (no inmediato, no intencional) de la agencia colectiva; y la acción y la movilización es consciente o inconscientemente producción creativa y transformadora o, en su caso, mera reproducción (si bien necesaria) de las estructuras sociales existentes. Pero la despedida del estructuralismo y la adopción de una posición dualista relacional centrada definitivamente en la interacción, que hace su aparición en *Popular Contention in Great Britain*, va implicar, a su vez, un doble y muy profundo giro temático y ontológico/epistemológico en la obra de Tilly; a saber: 1) la prioridad analítica de la política y del Estado; 2) una nueva morfología de explicación basada en mecanismos y procesos. Veámoslo de modo sucesivo.

4.- La primacía de lo político y la centralidad del Estado.

Será en dos obras de los años noventa, donde se producirán los cambios de más relieve, un verdadero punto de inflexión, en el modelo de explicación de Charles Tilly: la magistral *Coercion, Capital and European States* (Tilly 1990) y la de menor alcance, *European Revolutions* (Tilly 1993). El interés de *Coercion, Capital and European States. A.D 990-1990* (Tilly 1990), sin duda una de sus obras mayores, reside precisamente en sancionar un doble desplazamiento, que no ruptura, en su trayectoria: 1) la centralidad relacional del Estado y sus relaciones genéticas y constitutivas con la guerra; y 2) el inicio de una nueva lógica explicación que, más allá de la historia o la estructura, atiende a los procesos y los mecanismos implicados en los mismos. Ahora

bien, 3) este desplazamiento, a su vez, resulta de todo punto decisivo para iniciar un largo camino hacia la articulación en un mismo modelo de las que constituían hasta ese momento las dos líneas mayores de toda su investigación: movilización y protesta de un lado, construcción del Estado por otro. Líneas que, en su calidad de estrecho colaborador a partir de estos años y crítico amistoso a la par que autorizado, Sydney Tarrow le reprochaba, se mantuvieron huérfanas de conexión durante algún tiempo, discurriendo en ajenidad y diferentes ritmos, la una de la otra (Tarrow 2008 a y b).

La tesis de que la guerra y la preparación para la guerra es el la causa principal de la construcción de los Estados (y sus principales componentes institucionales), aún más, la hipótesis teórica de que la estructura del Estado es una suerte de subproducto (resultado imprevisto) de los esfuerzos de los gobernantes para hacerse con los medios precisos para hacer frente a las guerras, reenvía a una nueva y sustantiva centralidad de la interrelación entre estructuras y actores: 1) por una parte, entre Estados y súbditos/ciudadanos; y 2) por otra, a los enfrentamientos militares entre los Estados. La fórmula resulta bien conocida: la guerra forjó Estados y viceversa. Se supera así el residual instrumentalismo, la consideración del Estado como un aparato al servicio de la clase dominante, característico de las fases previas de la obra de Tilly, que con tanta agudeza criticara Skocpol en su análisis estructural de *States and social Revolutions* (Skocpol 1979: 56). Para Skocpol, precisamente, en una perspectiva abiertamente política, organizativa y realista: 1) no serían tensiones externas sino internas y estructurales de los Estados, su crisis y derrumbe, las que propiciarán las revoluciones, conjuntamente con 2) las estructuras sociopolíticas agrarias que facilitaron los levantamientos campesinos contra los terratenientes (Skocpol 1979: 154). De modo muy revelador del itinerario de (auto)corrección del estructuralismo inicial de Tilly, este criticaba en 1984 - en *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons* - pese a su indisimulada sintonía con las líneas generales del mismo, el argumento de Skocpol referido al caso de Francia, por minimizar las diferencias y la irregular distribución de las luchas rurales contra la expansión del capitalismo, así como las diferencias organizativas y de intereses entre campesinos arrendatarios (aparceros) y proletarios agrícolas, que facilitaron en última instancia el triunfo de una coalición burguesa (Tilly 1984: 124).

Ciertamente, los tradicionales factores estructurales de Tilly desde *The Vendée* hacen su aparición aquí como causas explicativas: ciudades, capitalismo, Estados. A ello se añade residual perspectiva *estructural- funcional*: serán los requerimientos funcionales de la

guerra los que expliquen la aparición de la institución estatal, sus componentes principales y sus variaciones adaptativas, como acertadamente le reprocharía Spruyt en una obra de referencia al respecto (Spruyt 1994: 32). Podemos reformularlo, por nuestra parte, de modo mertoniano: el proceso de construcción de los Estados (hacienda, ejército permanente, administración, asambleas representativa etc.) desempeña *funciones latentes* (necesidad de poner en pie un ejército bien pertrechado de hombres y recursos materiales y técnicos), no intencionales, no voluntarias ni previstas, y *se explica por* ellas. Los formatos institucional-territoriales de poder que mejor se adapten a ese escenario y provean esos requerimientos funcionales serán los triunfadores en la competición militar sin tregua. Serán, precisamente y sobre todo, las distintas combinaciones de *recursos e instituciones*, de capital y coerción, las que expliquen no solo el surgimiento de los Estados sino –lo que constituye una aportación asimismo fundamental de Tilly en esta obra - los diferentes *tipos e itinerarios* de surgimiento de los mismos. Así, una eficacísima combinación de capital y coerción (coerción capitalizada), de integración de capital urbano y de movilización proto-nacional de los súbditos/ciudadanos, caracterizará los modelos más exitosos de Francia e Inglaterra. Y esto a diferencia de lo ocurrido con los procesos más lentos o fallidos, por unilaterales, de *intensiva coerción*, en regiones de predominio agrícola y pocas ciudades (Rusia, por ejemplo) o *intensivas en capital*, zonas de múltiples ciudades y predominio comercial (ciudades Estado italianas, por ejemplo). Una descompensación, de diverso origen, en el binomio de la *coerción capitalizada* volverá a estos y otros formatos institucionales mucho más precarios e ineficaces en la construcción de un Estado: prevalencia de la dispersión territorial del poder de la nobleza, en el primer caso; inestabilidad estructural en razón de conflictos internos y fragmentación en pequeños territorios, en el segundo. Repárese, sin embargo, en un tema capital en relación a nuestro objetivo en estas páginas: una *lógica* de la explicación estructural-funcionalista (Causa=guerra—Efecto=Estado) se da ya aquí la mano con una subyacente, si bien implícita, *morfología* de la explicación funcional (Van Parijs 1981) mediante dos *mecanismos macro*: 1) mecanismo de *selección natural* (supervivencia de los Estados con más territorio, recursos y adecuada institucionalización) y 2) mecanismo de *refuerzo* (desarrollo y generalización de instituciones- hacienda pública, administración centralizada, ejército permanente, asambleas parlamentarias etc.) que muestran un superior rendimiento funcional en el sistema competitivo de Estados). En esta primera aparición, no elaborada e implícita, Tilly emplea un concepto en estado práctico de mecanismo como

algo más que una mera conexión causal dentro de unidades relativamente delimitadas que constituyen partes de una estructura más amplia. Debemos notar, además, que nuestro autor postula ya en estos iniciales momentos, mecanismos a nivel macro en completa ajenidad a 1) la lógica de una explicación de elección racional y 2) la procura de microfundamentos para una explicación que se desarrolla en lo fundamental en el nivel macro *tanto en lo que respecta a la estructura como a la acción*. Precisamente en este último aspecto, la *guerra* tendrá, además un nexo causal adicional, con las revoluciones: “todas las grandes revoluciones europeas y muchas de las pequeñas se iniciaron con tensiones creadas por la guerra” (Tilly 1990: 261)

Pero a los factores estructural-funcionales Tilly añade otros estrictamente *relacionales* (Bhaskar 1979: 51) que conectan la acción colectiva con las estructuras sociales y políticas; a saber: las luchas y negociaciones de los gobernantes con los gobernados. La población se resistía a la toma directa de hombres, alimentos, armas lo que generó mecanismos indirectos de recaudación impuestos y la construcción de una hacienda pública. Pero de esta suerte, tanto la resistencia como la cooperación de la nobleza, la burguesía urbana, los artesanos, los campesinos y otros actores crearon y recrearon la estructura del Estado a largo plazo. Así, por ejemplo, las instituciones representativas no resultan explicadas en el argumento de Tilly desde una evolución autónoma de la estructura estatal, sino como efecto derivado, como concesiones de mecanismos consultivos, inicialmente fiscales, arrancadas a los gobernantes en el proceso de enfrentamiento con los diversos órdenes y clases y la permanente negociación de los medios necesarios (impuestos y levas) para la guerra.

Sin embargo, y al margen de la complejidad de los procesos de construcción de los Estados que Tilly detalla, y cuyo alcance ontológico/epistemológico enseguida veremos, *Coercion, Capital and European States* adolece de una patente falta de articulación entre la movilización y el conflicto internos, por una parte y la específica estructura institucional de los diferentes formatos político-institucionales en competencia, por otra. Anderson, Spruyt y Tarrow, entre otros, han apuntado a que la atención a la guerra como motor externo del proceso que pone en marcha una serie de requerimientos funcionales a responder institucionalmente – Tilly, de hecho, explica la guerra, *porque funciona*: “war functions”- y considerados como factores causantes de la estatalización, debe completarse con la debida atención a las coaliciones políticas que rigen los destinos de los diversos sistemas políticos (ciudades Estado y Monarquías territoriales centralizadas, por ejemplo), y a la capacidad de las instituciones políticas

de superar (o no) los conflictos de intereses. De tal modo que resulta de todo punto decisivo el hecho de que estos irruman ora de modo directo (Italia), ora indirecto (Francia) en el escenario político: introduciendo en el primer caso incertidumbre, crisis de confianza y legitimidad, arribismo sistemático y desembocando con mayor o menor facilidad en conflictos extrainstitucionales (Anderson 1974, Spruyt 1994: 32, Tarrow 2004).

Pero hay todavía una última novedad referida a la morfología de la explicación en *Coercion, Capital, and European States* que supone una discontinuidad en la trayectoria de Tilly, si bien todavía no debidamente sustentada a estas alturas de su obra. En síntesis: el abandono de una morfología *estructuralista* de explicación y una lógica espacial (de causación “geológica” de profundidad/causa hacia superficie/efecto) en favor de una lógica temporal, y una correlativa morfología centrada en *procesos políticos* (“process-tracing”), teóricamente informada y basada, como hemos visto, en *mecanismos*. Así, el *proceso* dinámico de construcción de los Estados se explica mediante la *concatenación*, histórica y espacialmente diferenciada según los casos, de diversos *mecanismos* que catalizan la relación genérica entre la causa (la guerra y la preparación para la guerra) y su efecto (la construcción del Estado), interviniendo secuencialmente y de modo estrechamente interactivo: 1) mecanismo de *extracción*: levadas, impuestos etc.; 2) mecanismos de *protección*: defender a los apoyos sociales de los ataques internos y externos; 3) mecanismos de *arbitraje* de las tensiones y conflictos entre los diferentes grupos sociales en presencia; 4) mecanismos de *redistribución*: corrigiendo los fallos del mercado y las tensiones nacidas de la desigualdad; y , en fin, 5) mecanismos de *producción*: intervención del Estado para producir directamente, extraer determinados minerales, controlar los mercados de determinados bienes de subsistencia etc.

Debe ponerse de relieve la muy innovadora aportación de Tilly mediante la explicación atenta a los mecanismos, lo cual marca la diferencia en el seno del conjunto de teorías basadas en los procesos y evolución del Estado de Hintze a Michael Mann, pasando por Perry Anderson.

Por su parte el interés, a todos los efectos menor, de *European Revolutions, 1492-1992* (Tilly 1993) radica menos en su aportación sustantiva al análisis de las Revoluciones – relacionándose aquí de nuevo por el autor la estructura del Estado con la organización social, las constelaciones de actores en presencia y la guerra- muy por debajo en sofisticación de las obras de Skocpol (Skocpol 1979), Goldstone (Goldstone 1991) o

Brenner (Brenner 1993)- que en la clara reivindicación, por vez primera, de una morfología de la explicación en términos de procesos y mecanismos causales. En efecto, en este libro se rechaza, de entrada, la posibilidad misma de formular “leyes”, “pautas y condiciones recurrentes” (leyes de cobertura) de las diferentes revoluciones, para pronunciarse explícitamente por mostrar los recurrentes *mecanismos causales* que intervienen en una amplia abanico de *procesos revolucionarios*. En breve, se procede de modo muy claro y conciso en orden a demostrar (o “ilustrar” como prefería decir Tilly): 1) que determinados mecanismos (de sucesión, de cooptación, de lucha, de resolución de conflictos...) intervienen en la mayoría de las revoluciones; 2) que esos mecanismos se sitúan principalmente en los procesos del funcionamiento ordinario y la transformación de los Estados; 3) que operan e interactúan a pequeña escala y no en grandes secuencias, en cambios lineales de vastas estructuras sociales o mediante fuerzas históricas universales; 4) que la variación en la naturaleza, desarrollo y efectos de las revoluciones se explica por la modificación de esos mecanismos; y 5) que estos cambios de mecanismos se produjeron al hilo de las profundas transformaciones que experimentaron las economías, los Estados y los sistemas de Estados Europeos, pasando de situaciones revolucionarias comunales, basadas en lazos clientelares y dinásticas a situaciones revolucionarias basadas en el nacionalismo y la lucha de clases. Estos mecanismos causales, si bien no son clasificados ni analizados aquí en detalle de modo sistemático en ningún momento, los agrupa Tilly genéricamente en tres categorías: 1) los que incentivan las reacciones contra el creciente control y centralización del Estado; 2) los que condicionan el apoyo a tales movilizaciones; y 3) los que regulan la relación de las elites con los desafiantes (Tilly 1993: 29). En este orden de cosas, se analizan mecanismos causales tales como la conjunción de estrategias fiscales y contexto económico en la génesis de la protesta popular, la disponibilidad de aliados de los insurgentes en la consecución de alianzas revolucionarias, las formas de sucesión o la crisis dinásticas como generadoras de vulnerabilidad de los Estados etc.

Debemos ahora prestar la debida atención a las características de esta nueva morfología de la explicación en la obra de Tilly y sus presupuestos ontológicos y epistemológicos.

5.- *Realismo relacional y explicación mediante procesos y mecanismos.*

Desde mediados de los noventa Charles Tilly comienza a publicar una serie de artículos de reflexión metodológica sobre su obra y las aportaciones de otros colegas, que apuntan con claridad a una superación del estructuralismo inicial, al tiempo que

mantiene su tradicional distancia, siempre insalvable, frente a la explicación mediante leyes de cobertura y las pseudoexplicaciones estadísticas mediante correlaciones entre variables (pues, a su entender: correlación no es explicación). Opción esta última ejemplificada por la importante obra de Thomas Ertman: *Birth of Leviathan: Building States and Regimes in Medieval and Early Modern Europe*, la cual, mediante una metodología probabilística detecta tres variables en 14 casos, las cuales “dan cuenta de la mayor parte de las variaciones”: 1) desarrollo administrativo, 2) competencia geopolítica anterior o posterior a 1450, y 3) existencia o no de instituciones representativas fuertes (Ertman 1997). Muchos de estos artículos serán incluidos por él mismo, con vocación sistemática y para subrayar la centralidad de estos temas en su trabajo- reforzando estas seminales contribuciones con nuevas aportaciones escritas expofeso para ambos volúmenes- en los dos importantes libros que a cuestiones de método dedicará en los últimos años de su carrera: *Identities, Boundaries & Social Ties* (Tilly 2005) y *Explaining Social Processes* (Tilly 2008).

Creemos que reviste un especial interés, a los efectos que aquí importan, subrayar y analizar el desplazamiento que en la concepción de la estructura profunda de las ciencias sociales Tilly propone en estos años. A la pregunta central de *¿Por qué?* Nuestro autor desdobra la respuesta en dos niveles: 1) *la lógica de la explicación (X-Z)*: esto es, la necesidad de aportar una *condición de causalidad* que postule la existencia de un vínculo causal entre dos hechos, *explanans* y *explanandum*; y 2) *la morfología de la explicación (X-Y-Z)*: la necesidad adicional de proporcionar la particular *condición de inteligibilidad* (Y) que proporciona un *mecanismo causal plausible* que conecta causa y efecto (Van Parijs 1990: 20). Por *Causa* entenderemos en lo que sigue, desde una concepción minimalista a la vez unitaria y pluralista en sus criterios, aquel factor o factores que elevan las probabilidades de que se produzca un determinado evento (Gerring 2005: 190).

Así, por ejemplo, en “To Explain Political Processes” (Tilly 1995) - a partir de las críticas de Sewell, Sommers y Harrison White - dirige un durísimo ataque-calificándolo de “a waste of time”- a los estudiosos que, a la hora de explicar procesos políticos de amplia escala, emplean modelos generales invariantes que caracterizan a unidades sociales autorreferenciadas según el modelo básico: 1) Todos los fenómenos de tipo A (revolución, nacionalismo etc.) poseen las características X,Y, Z...; 2) El caso N es de tipo A; 3) luego N posee las características X,Y, Z. Tilly subraya que las regularidades en la vida política no operan en forma de estructuras y procesos

recurrentes a gran escala. Siguiendo a Stinchcombe (Stinchcombe 1978), bien que interpretándolo en clave ontológica (naturaleza del objeto de estudio) y no meramente epistemológica (condiciones de conocimiento), nuestro autor reclama investigaciones históricamente contextualizadas en busca de causas no observables a primera vista, operando en procesos, combinaciones, circunstancias y secuencias varias, con diferentes resultados finales. De este modo el trabajo fundamental del investigador, a su juicio, no es la procura de similitudes, sino la explicación de la variación que se aprecia en estructuras y procesos relacionados (Tilly 1995: 1602). Además, frente a las insuficiencias causales de las explicaciones mediante covariación, centradas en si un específico factor X es la causa de Y, las explicaciones mediante mecanismos que ahora adopta nuestro autor se interrogan ¿por qué? y ¿cómo? X puede causar (o impedir) Y.

En “Means and ends of comparison in macrosociology” (Tilly 1997) da un paso más, criticando en este caso los diseños de investigación de *Big Case Comparisons* por “inadecuación ontológica” y remitiéndose específicamente – “I claim to have practice what I preach”- a sus propias obras de los noventa (Tilly 1990, 1993, 1995). Rechazando explícitamente ahora el estructuralismo (en razón de su *holismo*, la postulación de totalidades dotadas de lógica inmanente) y el individualismo metodológico (por postular, para toda explicación, el obligado reduccionismo a acciones de sujetos racionales individuales), Tilly se adscribe a una posición ontológica de *realismo relacional*. A saber: las transacciones, interacciones, vínculos sociales e intercambios constituyen la estofa de la vida social a explicar. Esta posición ontológica conduce al investigador a concentrarse en el análisis de las conexiones entre los individuos y los espacios sociales que agregan y desagregan estructuras organizativas y condicionan, de este modo, las conductas.

Esta posición ontológica tiene consecuencias epistemológicas: el abandono del análisis estadístico de múltiples casos por una búsqueda alternativa de *mecanismos causales* –“como aquellos que emplean los geólogos o los ecólogos”- que operan a diferentes escalas y procesos, elaborando así narrativas casuales verificables, basadas en diferentes cadenas de causalidad cuya eficacia pueda ser demostrada independientemente de aquellos relatos. Una primera consecuencia de esto, puesta en práctica en los análisis de *Coercion, Capital, and European States* y *European Revolutions* es que los nexos causales no operan en el nivel de entidades discretas y sustantivas (como los Estados, por ejemplo) dotadas de una lógica esencial, sino que pueden descubrirse actuando a niveles inferiores (*downgrading*) e internos (creación de una Hacienda para satisfacer

las necesidades económicas de la guerra) o superiores (*upgrading*) y externos (competición militar en el sistema internacional de Estados). Esto permite seleccionar *episodios*, esto, es fragmentos de la vida social para su estudio que deberán funcionar como hipótesis de trabajo cuya consistencia tendrá que ser, a su vez, debidamente probada en el curso de la investigación. La segunda consecuencia es que la validez de la investigación misma dependerá “no de la lógica experimental de Mill (en alusión a Skocpol, R.M), ni de deducciones de leyes generales (en alusión a Goldstone, R.M.), ni de precisos análisis multivariados (en referencia a Gurr, R.M.), sino de la demostrable presencia y robustez de los mecanismos causales que incorporan” (Tilly 1997: 50).

A partir de este momento, Tilly defenderá la pertinencia analítica de tres básicos conceptos: 1) *eventos* que alteran las relaciones entre varios elementos, 2) *procesos* como concatenaciones, combinaciones y secuencias de mecanismos; y 3) *episodios* como fenómenos delimitados hipotéticamente por razones analíticas, y de mayor o menor escala. Los tres, sin embargo no serán situados por el autor en el mismo nivel de prioridad epistemológica: Tilly postulará una reorientación de la explicación desde los Episodios a los procesos, priorizando de este modo en su trayectoria mecanismos y procesos. En síntesis, de las tres posibles variedades de causas y efectos (Gerring 2001: 135), su obra se desplazará a lo largo de su recorrido desde 1) las *condiciones* (estáticas), hacia 2) los *eventos* (dinámicos, momentáneos y discretos) y 2) los *procesos* (dinámicos y lentos).

En la muy notable contestación – “Errors: durable and otherwise”- a la multiplicidad de críticas que se le dirigieron a su libro *Durable Inequality* (Tilly 1998), Tilly argüirá que tras la disputa subyacía, oculto tras las críticas sustantivas a su visión de las causas de la desigualdad, un “desacuerdo en torno a la explicación” (Tilly 2000: 492), que hasta el momento, sin embargo, el propio autor reconoce haber explicitado muy poco. Este desacuerdo es, a su juicio, de naturaleza ontológica/epistemológica, habida cuenta de que se distancia abiertamente en aquel libro de los usuales modos de explicación: positivista (mediante leyes de cobertura), individualista metodológico (“rational choice) y holista (estructuralismo), decantándose por una explicación destinada a la procura de “mecanismos causales y procesos” de alcance general en el seno de fenómenos sociales particulares. En este sentido, *Durable Inequality* despliega sus análisis desde unos presupuestos ontológico/epistemológico, que resulta ajeno a la mayoría de sus críticos (con la notable excepción de Olin Wright), en torno a específicos mecanismos relacionales como causas recurrentes de desigualdad; entre otros: explotación, cierre de

oportunidades, emulación y adaptación. La desigualdad no resulta, pues, explicada por Tilly de modo estructural, sino mediante complejos procesos de producción de fronteras sociales y de identidades colectivas, subrayando en todo momento el carácter construido de todo grupo social: los sistemas de desigualdad durable emergen a través de un conjunto de procesos de delimitación de límites sociopolíticos y constante redefinición cultural, social y política, mediante mecanismos como la explotación y el cierre de oportunidades (Tilly 1998: 154).

La plena clarificación sistemática de esta ontología realista relacional y una epistemología centrada en mecanismos y procesos, se producirá en dos textos claves del inicio de la última década del siglo: “Mechanisms in Political Processes” (Tilly 2001) e “Historical Analysis of Political Processes” (Tilly 2002), coetáneos ya de la decisiva obra conjunta con Tarrow y McAdam, que supondrá la superación del horizonte de la agenda clásica de investigación de los movimientos sociales: *Dynamics of Contention* (McAdam, Tarrow & Tilly 2001) hacia un modelo explicativo ya plenamente dinámico, interactivo y relacional (Gráfico 2). En todos estos lugares Tilly explicita y discute sustantivamente estos temas, al tiempo que reconoce sus deudas intelectuales con los principales investigadores (Elster 1989; Coleman 1990; Stinchcombe 1991, Hedström & Swedberg 1998) que postulan la explicación mediante mecanismos (McAdam, Tarrow, Tilly 2001: 25). Pare entonces ya pone especial énfasis, sobre todo, en resaltar como característica central de su proceder de los últimos años una explicación selectiva de rasgos destacados por medio de analogías causales parciales- “selective explanation of salient features by means of partial causal analogies” (Tilly 2001: 24). Este sesgo explicativo marca las diferencias capitales entre la perspectiva de Tilly y la explicación mediante meras correlaciones estadísticas, leyes de cobertura u holismos estructuralistas o sistémicos; a saber: 1) la negativa a aceptar la presencia de toda recurrencia sustantiva en procesos y estructuras a gran escala; y 2) la atención a la variabilidad de los efectos de los mismos mecanismos dependiendo de las condiciones y el proceso (o, en su caso, de la copresencia de otros mecanismos).

Pero debe repararse en que esta nueva “persuasión” ontológica y epistemológica, que lo aleja tanto del estructuralismo como del crecientemente hegemónico paradigma de la elección racional, lo distancia asimismo de la clásica lógica de la explicación de los análisis clásicos de los movimientos sociales. En efecto, recuérdese que en aquéllos se procedía mediante una explicación basada en la incidencia causal lineal y superpuesta de diversas variables no siempre consideradas de modo suficiente en su interrelación y,

lo que es más importante a efectos explicativos, en su eventual *multicolinealidad* (King, Keohane & Verba 1994: 127); en síntesis: 1) condiciones socioeconómicas, 2) estructura de oportunidad política, 3) estructuras de movilización, 4) procesos de enmarcamiento y 5) repertorios de movilización (McAdam, Tarrow, Tilly 2001: 17). Queda pendiente, sin embargo, por aclarar todavía, a estas alturas, la radicalidad de esta pretendida “superación” de la agenda clásica en la práctica, y si la aportación de mecanismos supone una ruptura o, más bien, un complemento a la misma.

En otro orden de cosas, es en este artículo donde Tilly ensaya por vez primera una respuesta tentativa a su pregunta final de *Popular Contention in Great Britain* - “What of Democracy?” (Tilly 1995: 385) - mediante mecanismos causales: desigualdad, redes de confianza, política pública... los cuales a su vez descompone de forma muy detallada en otros sub-mecanismos más básicos (Tilly 2001: 34) y que desarrollará (y corregirá) más adelante, con las innovaciones que señalaremos, en *Democracy* (Tilly 2007).

Pero debemos precisar algo más la noción de “mecanismo causal” que emplea Charles Tilly, porque contiene algunos rasgos específicos que hacen imposible reconducirla sin más a una supuesta morfología estándar de la explicación fundamentada en mecanismos. Creemos que hay al menos tres cualificaciones, dos de ellas de índole ontológica y una tercera epistemológica, en el concepto de mecanismo de nuestro autor que deben ser tenidas muy en cuenta. En primer lugar, para Tilly “mecanismo” designa un factor o proceso (físico, social, psicológico) *inobservable*, a través del cual *operan* los agentes dotados de poderes causales en contextos y bajo condiciones específicas. Esto es, los mecanismos no resultan observables a primera vista, pero sin embargo son *reales*, es decir, constituyen realidades ontológicas, y por lo tanto no son equivalentes a *teorías* - conjuntos de hipótesis y modelos que sirven para explicar el funcionamiento y efectos de determinados mecanismos - tal y como sucede, por ejemplo, en autores por él citados y a los que manifiesta seguir. Así, para Hedstrom y Swedburg, por ejemplo, los mecanismos causales constituyen: “constructos analíticos que proporcionan vínculos hipotéticos entre eventos observables” (Hedstrom & Swedburg 1998: 13); y para el propio Stinchcombe un mecanismo es “una pieza de razonamiento científico que resulta verificable de modo independiente y da origen, asimismo de modo independiente, al razonamiento teórico” (Stinchcombe 2005). Tilly, por el contrario, adopta una definición realista de mecanismo que los sitúa en el nivel *ontológico* (realismo relacional), y no meramente epistemológico ni metodológico. Y ello pese que cuando

hable de explicación mediante mecanismos y procesos, sitúe la opción, estrictamente en lo que se refiere a la morfología de la explicación, en el ámbito epistémico. Para ser más precisos, nuestro autor sigue en esto, en líneas generales, la posición realista naturalista de Harre, Bhaskar, Sayer y otros, para quienes: “la construcción de una explicación, esto es, la producción del conocimiento de un mecanismo que produce un determinado fenómeno, implica la elaboración de un modelo del citado mecanismo...que si existiera y actuara en el sentido previsto daría cuenta del fenómeno en cuestión” (Bhaskar 1979:15; Sayer 1984: 166). A Tilly podríamos atribuirle a este respecto una concepción ontológica de mecanismo muy semejante a la propuesta, entre otros, por George y Bennett: “Si somos capaces de medir los cambios en la entidad generados tras la intervención del mecanismo y en aislamiento temporal o espacial respecto a otros eventuales mecanismos, estaremos en condiciones de postular que el mencionado mecanismo ha causado el cambio observado en dicha entidad” (George & Bennett 2005:137). En suma, mediante el análisis en clave ontológica, realista relacional, de los mecanismos la ciencia social explicativa de Tilly aspira a abrir la caja negra de los procesos políticos revelando sus engranajes (“nuts and bolts” que diría Elster) y su funcionamiento interno (Tilly 2008: 5).

En segundo lugar, debemos subrayar que la adopción del concepto de mecanismo causal por parte de Tilly *no* implica, en su caso, un necesario sesgo hacia la procura de microfundamentos individualistas, esto es, el obligado tránsito de lo macro a *lo micro entendido como la esfera de la acción racional de los individuos*; en el sentido de, por ejemplo, Daniel Little: “las hipótesis sobre mecanismos sociales deben ser construidas sobre la base de dar cuenta de los “micro fundamentos” de los procesos, es decir, los individuos eligiendo en el contexto de circunstancias estructuradas son la máquina del cambio social” (Little 1998: 198); o bien Jon Elster: “en las ciencias sociales la procura de mecanismos esta conectada de modo muy próximo con el programa del individualismo metodológico” (Elster 1998: 47). Tilly no lo excluye, en absoluto, es más muchos de sus análisis (en *Contentious Performances* o en *Democracy*, por ejemplo) parecen reclamarlos como indispensables microfundaciones de la lógica del conflicto de grupos o “dilemas del rebelde” – coordinación, identificación, comunidad, creencias compartidas, jerarquía, reclutamiento etc - pero en general opta claramente, frente a Hardin, Lichbach, Kalyvas, Weinstein o, antes que todos ellos, el propio Coleman y su influyente modelo *macro-micro-macro* (Coleman 1990, Hardin 1995, Lichbach 1998, Kalyvas 2006, Weinstein 2007), por mantenerse en un nivel macro en

cuanto a los *sistemas* y, esto es lo que lo diferencia del estructuralismo y el funcionalismo, también en lo que atañe a los *actores*. Así: 1) unas EOP o Regímenes que enmarcan la 2) acción de actores *colectivos* que, a su vez, 3) inducen cambios estructurales e institucionales. Desatiende así, el análisis de los microfundamentos en términos individuales de la teoría de la elección racional y pone entre paréntesis dar debida cuenta del paso del yo al nosotros.

Sus propias palabras no precisan, a estos efectos, ulterior comentario: “¿Reclaman los mecanismos causales implicados en un proceso la reducción en última instancia a las acciones racionalmente motivadas de individuos? Algunos sí, pero la mayoría no. La mayor parte de los mecanismos corresponden a efectos complejos, contingentes y colectivos de la interacción social” (Tilly 1997: 49). La posición de Tilly es clara: concentrarse en la procura de microfundamentos explicativos, sin atender a la construcción de más amplias *estructuras teóricas*, reviste el nada desdeñable peligro de ocultar la presencia de las más amplias *estructuras reales* que condicionan de modo decisivo la acción. En términos más recientes de Pierson: el precio de una excesiva atención a los mecanismos micro es la desatención manifiesta a los fenómenos macro y de larga duración, y es de todo punto preciso “que el investigador sea sensible a considerar esa posibilidad desde el primer momento” (Pierson 2004: 102).

Así, su profunda convicción, muy polémica desde luego con el *mainstream* del *rational choice*, es que el concepto de mecanismos causales resulta de inapreciable ayuda en una variedad muy amplia de contextos, y *muy especialmente cuando la investigación es macro estructural* (Gerring 2007: 17). Debe notarse que esto le permite a Tilly dar dos pasos en el mismo movimiento: 1) deshacer el equívoco de que la dimensión micro equivale a la acción y actores, y lo macro a estructuras: por el contrario puede haber macro actores (movimiento social, por ejemplo) y micro estructuras (red básica clientelar, por ejemplo) (Mouzelis 1991: 33). Y 2), como postulan el propio Elster o George & Bennett en obras recientes, la utilidad de micro fundamentos individuales en modo alguno excluye la posibilidad (vetada por definición para ciertas lecturas ortodoxas del *rational choice*) de explicar y testar teorías en el macro nivel, ni de postular y testar *mecanismos macro en el macro nivel*: “Si todos los individuos se comportan de la misma manera en la misma estructura social, la acción que interesa a efectos explicativos y causales se sitúa en el nivel de esa estructura social, incluso aun cuando deba operar a través de las percepciones y cálculos de los individuos” (George & Bennett 2005: 142). Así, teorías estructurales o realistas relacionales pueden

perfectamente ser modeladas y verificadas en el nivel macro. La formulación de hipótesis en el nivel micro no es, pues, un imperativo universal de la morfología de la explicación científico-social, sino una elección teórica del investigador a validar, en todo caso, mediante los resultados de la investigación. Precisamente la (muy criticada) clasificación de Tilly-Tarrow de los mecanismos en *medioambientales* (que se refieren a condiciones y contextos), *cognitivos* (que implican dotación de sentido, enmarcamiento etc) y *relacionales* (referidos a conexiones entre grupos, redes, espacios, instituciones etc.) (Tilly 2008), tiene precisamente esa finalidad ontológico/epistemológica: ampliar el concepto de mecanismo a la perspectiva macro (relacional, medioambiental) más allá de un forzoso reduccionismo explicativo (procediendo a través de mecanismos cognitivos únicamente, por ejemplo) a las micro-decisiones racionales de los individuos.

En tercer lugar, el concepto de mecanismo desde una perspectiva realista y en el nivel macro, faculta, a su vez, a Tilly (1997: 43; 2008: 24), a pasar del nivel ontológico al epistemológico provisto de una nueva perspectiva, pues, como han señalado Little y otros, los mecanismos causales apuntan a un método de investigación centrado en *procesos* (“process tracing”) (Little 1998: 211). Lo cual permite, ante todo, a Tilly retener y consolidar teóricamente una característica permanente de su entera trayectoria: la conexión entre sociología e historia, proporcionar explicaciones plausibles de los procesos sociales y situarlos en perspectivas históricas apropiadas. Ahora bien, a diferencia de Little, Elster y otros teóricos y practicantes de una explicación mediante procesos conectada a microfundaciones individuales, Tilly mantiene en todo momento su foco de atención en el nivel macro. Precisamente, recordando su anterior aportación *As Sociology Meets History* (Tilly 1981) afirmará en una de sus últimas obras: “Los procesos varían en función de acumulaciones locales históricamente determinadas” (Tilly 2008: 3).

Pero además, conjuntamente con el nivel ontológico y epistemológico ya referidos, Tilly apunta con claridad a la existencia de un tercer nivel de diferencia específica en su obra derivado de su formulación epistemológica de mecanismos causales desde el nivel macro y ontológicamente realista relacional (y que suele brillar por su ausencia en los análisis micro): la necesaria contextualización, toda vez que los contextos históricos y culturales en que las movilizaciones tienen lugar afectan significativamente a los repertorios, actores, trayectorias, resultados y concatenaciones de mecanismos causales. Esto nada tiene que ver, por tanto, como a veces erradamente se supone, con una

problemática obsesión por grandes estructuras y largas secuencias sino con la búsqueda de mecanismos causales recurrentes, concatenándose en el seno de procesos causales y sus variaciones (McAdam, Tarrow, Tilly 2001: 33).

Ahora bien, más allá de una simple explicación de tipo histórico – la cual retiene, empero, su propio valor en absoluto desdeñable pese al tipo de evidencia no diseñada que emplea (Golthopre 2001: 21)- , la explicación de procesos se elabora aquí como una explicación analítica más ambiciosa, apoyada en variables teóricas fijadas y elaboradas previamente en el diseño de investigación. Es más, la *explicación de procesos* - eso sí: minuciosamente detallada etapa a etapa - resulta vital para la formulación/verificación de teorías: trata de identificar, mediante uno o varios estudios de caso, la cadena causal y los mecanismos causales entre la(s) variable(s) independiente(s) y el efecto sobre la variable dependiente. Esta última es la vía de Tilly, conjuntamente con una extensa observación empírica en perspectiva histórica y comparada, para evitar la multiplicación y, sobre todo, la excesiva correlación entre las varias causas potenciales y controlar por la tanto los riesgos de la ya aludida *multicolinealidad*, siempre al acecho (King, Keohane & Verba 1994: 131).

Por último, esta posición ontológica/epistemológica de Tilly, posee en su obra consecuencias *metodológicas* de no escaso relieve que al menos debemos apuntar. Por una parte, conduce a la dilución de las fronteras tradicionales entre los métodos cuantitativos y cualitativos de las ciencias sociales, habida cuenta que las narrativas en las que las recopilaciones de eventos de protesta constituyen la base empírica de la investigación, conducen por si mismas a las perentorias tareas de descripción, análisis y explicación sistemáticas de los mismos. Por otra, se traduce en la definitiva superación de la artificiosa división disciplinar entre sociología, ciencia política e historia (Tarrow 2008: 241).

6.- “*Top Down Plus Bottom Up*”: la final articulación de los procesos de construcción de los Estados y los repertorios de movilización.

Solamente tomando en debida consideración este enorme esfuerzo de análisis empírico histórico-comparativo (la investigación cuantitativa y cualitativa que lo condujo desde el impacto de la urbanización sobre la acción colectiva a los procesos y repertorios de movilización) y de clarificación epistemológica (la reflexión sustantiva sobre la lógica y morfología de la explicación), estamos en condiciones de valorar, situar y dar cuenta en toda su novedad y relieve de las últimas obras de Tilly: *Contention and Democracy in*

Europe (1650-2000) (Tilly 2004), *Trust and Rule* (2005), *Regimes and Repertoires* (Tilly 2006), y, sobre todo, *Democracy* (2007) y *Contentious Performances* (2008).

En efecto, la sustantiva y coherente articulación de los procesos de construcción de los Estados y de los repertorios de movilización, puede comprenderse de modo cabal si, y solo si, atendemos al autocrítico proceso de elucidación de la lógica explicativa que, presente en inquietudes epistémicas rastreables desde el inicio de su itinerario, se radicaliza por parte de Tilly en los años noventa. Sin entrar en la riquísima aportación sustantiva al tema, que aquí no nos ocupa, debemos llamar la atención sobre el hecho de que los procesos de democratización y des-democratización en diversos países y épocas son explicados mediante hipótesis teóricas que, si bien “se aplican igualmente a Kazajastán o Jamaica” (Tilly 2007: 23), no dan lugar, empero, a ninguna ley general de cobertura ni trayectoria única, como tampoco a la confección de un catálogo de *condiciones* necesarias y suficientes. Por el contrario, estas transiciones o involuciones se explican mediante mecanismos recurrentes (eventos que generan similares efectos) que conforman determinados procesos, los cuales combinan aquellos de modo específico con diferentes resultados finales. Esta es la razón de la crítica a los modelos como el de la *Poliarquía* de Dahl que, pese a adoptar una novedosa explicación atenta a los procesos políticos, proporcionan, sin embargo, un catálogo de rasgos estáticos y no un conjunto de variables continuas e interrelacionadas o en conflicto.

Esta óptica ontológica *relacional* explicativa de los *procesos* de democratización y des-democratización adoptada en *Democracy*, asume un ángulo nada sorprendente vista la evolución de nuestro autor: el permanente conflicto entre el Estado y los ciudadanos. Ahora bien, si la perspectiva es verdaderamente relacional, es decir, ni escorada hacia el Estado, en cuanto organización (dimensión estructural) que controla los medios coercitivos, ni hacia los ciudadanos (dimensión de la acción), debe proveerse necesariamente un concepto o conceptos que permitan operacionalizar en la investigación aquella procura de procesos íntimamente interrelacionados. Pues bien, esta es la función que desempeña en estas tres última obras de Tilly el capital concepto de *Régimen*; a saber: un conjunto dado de relaciones especificadas entre un Estado (en su compleja y plural materialidad institucional) y los ciudadanos (incluidos aquí los principales actores políticos en presencia). De este modo el *espacio político* de un Régimen, proporciona la posibilidad de analizar sistemáticamente la relación entre el funcionamiento general de los gobiernos y las acciones de contestación o protesta. La noción de Régimen da cuenta, pues, de modo *realista* de una doble asunción: por un

parte, el Estado debe ser considerado como un conjunto de estructuras y prácticas que preexisten, esto es, que constituyen la condición de posibilidad de la movilización; por otra, estas estructuras resultan reproducidas o alteradas por la acción colectiva de la contestación y la protesta. Nótese que el *hiato ontológico* realista que existe entre Estado y acción colectiva, nos evita, por una parte 1) el *voluntarismo* de considerar que el Estado es el producto adventicio de la acción colectiva, eliminando así su autonomía institucional, la cual devendrá clave explicativa, como veremos, en los procesos de democratización; por otra, 2) la *reificación estructural* de entender que el Estado posee una propia lógica interna institucional y los ciudadanos resultan meros soportes (*träger*) o althusserianos “portadores de estructuras”. Por otra parte, el concepto realista-relacional de régimen se vuelve con toda su productividad teórica hacia los actores y facilita algo de todo punto decisivo: considerar los repertorios de acción como entidades ontológicamente *reales*, existentes en la práctica y no meras metáforas o conceptos teóricos. Así, los ciudadanos siguen, aprenden, heredan e innovan parcial e incrementalmente los repertorios recibidos, como una suerte de herencia de capital estratégico. Pero de este modo, las políticas del Estado y las movilizaciones de protesta, en mutua interacción, generan a su vez modificaciones de los repertorios. Dicho de otro modo, las acciones (en el sentido teórico específico, ahora, de “performances”) y repertorios son *causalmente* coherentes, de tal modo que factores similares operan en una amplia gama de instancias, y a la vez *simbólicamente* coherentes, pues una vez que existen adquieren sentido propio, lo que facilita su transmisión e innovación.

De ahí, también, la posibilidad epistemológica de selección, muy precisa y sistemática, de los principales procesos y mecanismos inherentes a cada uno de ellos que explican la democratización (Tilly 2004: 25; 2007:50): 1) la integración de las redes interpersonales de confianza en el ámbito público (a través de mecanismos como la desintegración de redes tradicionales, la expansión de grupos excluidos del acceso al intercambio con redes etc.); 2) la autonomización de las instituciones respecto a las desigualdades de clase (procesos económicos de igualitarismo, políticas públicas universales, funcionarización del Estado etc.; 3) la neutralización o eliminación de los centros de poder autónomos competitivos con el Estado, lo que permite el mayor control de los ciudadanos sobre las decisiones políticas (formación de coaliciones entre elites y actores colectivos, cooptación de poderes intermedios, etc.) (Tilly 2007: 50). De especial interés resulta el nuevo concepto de *redes de confianza* (*trust networks*) fundadas en *relaciones* y no meras *disposiciones*. Así, para el autor, no toda red es una

red de confianza en razón de que estas últimas requieren una relación de mutuo reconocimiento entre sus miembros proyectada hacia el futuro. De este modo, diferentes tipos de régimen diferirán en, asimismo diferentes, relaciones entre las redes de confianza y los centros de poder (segregación, integración o conexiones negociadas por ejemplo) (Tilly 2005 a y b).

Debemos añadir, que los tres principales procesos especificados por Tilly apuntan todos ellos a la *autonomía relacional* del Estado -en una línea que conecta a estos solos efectos con la “óptica estructural” de Theda Skocpol (Skocpol 1969) o del “poder organizativo polimórfico” de Michael Mann (Mann 1986)- y, por ende, a la centralidad de su concepto de *capacidad estatal*; a saber: el alcance con que las intervenciones de los agentes estatales sobre las redes, recursos o actividades no estatales, modifican la distribución previa de esos recursos, redes y actividades y sus mutuas relaciones. De ahí el difícil, por no decir imposible equilibrio: ninguna democracia puede funcionar si el Estado es débil y carece de la capacidad de controlar la toma de decisiones e llevarlas a la práctica en todo su territorio, al tiempo que un exceso de intervención y control estatal puede muy bien erosionar la democratización. De este modo se venía a cubrir definitivamente una laguna en la investigación inicial sobre el Estado con la que el propio Tilly iniciaba su andadura en los 70 (*The Formation of National States in Western Europe*), en los que la atención unidireccional a la estructura impedían prestar la debida atención a “las mediaciones representativas entre la sociedad y el Estado y sobre el significado de la capacidad estatal” (Katznelson 2003: 285).

Sin embargo, como atestiguan las trayectorias de sus dos autores de referencia en *Democracy* – Robert Dahl, desde la investigación empírica en *Poliarchy* (Dahl 1971) a la teoría normativa de la democracia en *Democracy and its critics* (Dahl 1989); y Mark Warren, desde la teoría normativa de la democracia a la necesidad contextualista de los análisis empíricos en *Democracy and Trust* y *Democracy and Association* (Warren 1999, 2001)- la investigación de la democracia suscita a Tilly un problema epistemológico que, sin embargo, nunca llegaría a plantearse: la necesidad de explicitar y elaborar los presupuestos teórico-normativos desde los que formular los problemas y las preguntas de investigación.

Ahora bien, ni Estados ni Regímenes agotan para Tilly la complejidad del contexto político que debe ser analizado para dar cuenta del complejo escenario en el que se desarrolla la interacción de los ciudadanos con las instituciones. En este orden de cosas, en su última obra, *Contentious Performances*, procede a una concreción de aquél en

tres dimensiones de mayor a menor escala: 1) regímenes; 3) Estructura de Oportunidades Políticas y 3) *situaciones estratégicas* de los actores en conflicto.

Esta novedosa e iluminadora perspectiva *estratégica*, que resulta tan solo postulada sin un verdadero desarrollo sistemático, patentiza la radicalidad de su alejamiento del estructuralismo, el funcionalismo y el positivismo, deviene resultado último, sin embargo, de la ontología realista relacional previamente adoptada por el investigador y la nueva morfología explicativa facilitada por aquélla. En apretada síntesis, un proceso interactivo ideal-típico entre actores e instituciones procedería como sigue: desde arriba (óptica *Top Down*) 1) las características del régimen condicionan la apertura o cierre de 2) la estructura de oportunidad política, la cual a su vez afecta de modo decisivo a las 3) estrategias adoptadas por los actores colectivos. Desde abajo (óptica *Bottom Up*) la experiencia previa de la movilización consolida 4) los repertorios estables y en mayor o menor medida consistentes de movilización que limitan las opciones 5) estratégicas disponibles efectivamente por los actores, y las 6) variedades de la protesta en cada una de las coordenadas espacio-temporales específicas; estas últimas (las variedades de protesta), a su vez, abren 7) nuevas ventanas de oportunidad política, hasta el momento inexistentes y alteran, finalmente, 8) los regímenes originarios.

En conclusión: la superación del horizonte estructuralista y estructural-funcionalista permitió a Tilly la final imbricación realista y relacional de sus líneas maestras de investigación sobre 1) los *mecanismos y procesos macro* que 2) explican la interacción entre la *construcción y democratización de los Estados y la acción colectiva y sus repertorios*. Estrategias y diseños investigadores durante algún tiempo ajenos la unos a los otros y cuya confluencia fue solo posibilitada, como hemos tratado de mostrar, por una reflexión sustantiva sobre la lógica de la explicación paralela al ingente trabajo de toda una vida. Precisamente este largo proceso autocrítico facultó a Charles Tilly alcanzar, al final de sus días, las cotas más altas de su iluminadora aportación a las ciencias sociales contemporáneas. Una vez más, pues esto fue una constante de su entera trayectoria, en sus últimas obras, las conclusiones de la investigación de nuestro autor abrían una nueva agenda, y la fecundidad empírico-teórica de sus resultados apuntaba incansable a un nuevo programa de investigación: la interacción entre las varias dimensiones más arriba citadas, en procura de sus poderes causales a través de mecanismos y procesos. Pues, en sus propias palabras, “una obra que no plantea nuevas cuestiones irresueltas no vale la pena escribirla...o leerla!” (Tilly 2008: 199).* El autor desea dejar constancia de su agradecimiento a las críticas y sugerencias recibidas por Pedro Lago, María Jesús Funes y los participantes en el simposio *A propósito de Tilly*

REFERENCIAS

- Anderson, P. (1974) *Lineages of the Absolutist State* London: New Left
 Bhaskar, R. (1979) *The Possibility of Naturalism* Brighton: Harvester Press.
 Brenner, R. (1993) *Merchants and Revolution* Cambridge: CUP
 Coleman, J. (1990) *Foundations of Social Theory* Cambridge (Mass): Belknap Press.
 Dahl, R. (1971) *Poliarchy* New Haven: Yale U. Press
 Dahl, R. (1989) *Democracy and its Critics* New Haven : Yale U. Press
 Diani, M. (2007) “The relational element in Charles Tilly’s recent (and no so recent) work *Social Networks* 29, 316-323.
 Eden, L. (2008) “Tilly’s Trouble with Stories” New York: SSRC
 Elster, J. (1989) *The Cement of Society* Cambridge: CUP
 Elster, J. (1998) “A Plea for Mechanisms” in Hedström & Swedberd cit. pp. 45-74.
 George, A. & Bennett, A. (2005) *Case Studies and Theory Development in the social sciences* Cambridge (Mass): MIT Press
 Gerring, J. (2001) *Social Science Methodology* Cambridge: CUP
 Gerring, J. (2005) “Causation: a unified framework for the social sciences” *Journal of Theoretical Politics* 17,2, 163-198.

- Gerring, J. (2007) "The Mechanistic Worldview: Thinking Inside the Box" *British Journal of Political Science* 37, 1-19.
- Giddens, A. (1976) *New Rules of Sociological Method* London: Hutchinson.
- Goldstone, J. (1991) *Revolution and Rebellion in the Early Modern World* Berkeley: California U. Press
- Goldthorpe, J. H. (2000) *On Sociology. Numbers, Narratives, and the Integration of Research and Theory* Oxford: Oxford U. Press.
- Gurr, T.R. (1970) *Why Men Rebel* Princeton: Princeton U. Press
- Hardin, R. (1995) *One for All. The Logic of Group Conflict* Princeton: Princeton U. Press.
- Hedström, P. & Swedberg, R. (1998) *Social Mechanisms* Cambridge: CUP,
- Kalyvas, S. (2006) *The Logic of Violence in Civil War* Cambridge: CUP
- King, G. Keohane, R.O. & Verba, S. (1994) *Designing Social Inquiry* Princeton: Princeton U. Press
- Lichbach, M. (1998) *The Rebel's Dilemma* Ann Arbor: Michigan U. Press
- Little, D. (1998) *Microfoundations, Method, and Causation* New Brunswick: Transaction
- Lloyd, Ch. (1986) *Explanation in Social History* London: Blackwell
- Mahoney, J. (2003) "Strategies of causal assessments in comparative historical analysis" *en*
- Mahoney, J. & Rueschemeyer, D. (2003) *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences* Cambridge: CUP
- Mann, M (1986) *The Sources of Social Power* Cambridge: CUP
- Moore, B. (1966) *The Social Origins of Dictatorship and Democracy* Boston: Beacon Press
- Mouzelis, N. (1991) *Back to Sociological Theory* London: MacMillan
- Pierson, P. (2004) *Politics in Time. History, Institutions and Social Analysis* Princeton: Princeton U. Press.
- Sayer, A. (1984) *Method in Social Science: A realist approach* London: Hutchinson
- Sewell, W.H. (2005) *Logics of History* Chicago: Chicago U. Press
- Skocpol, Th. (1979) *States and Social Revolutions* Cambridge: CUP
- Skocpol, Th. (1994) *Social Revolutions in the Modern World* Cambridge: CUP
- Spruyt, H. (1994) *The Sovereign State and Its Competitors* Princeton: Princeton U. Press.
- Stinchcombe, A. (1978) *Theoretical Methods in Social History* Orlando: Academic Press.
- Stinchcombe, A (1991) "The conditions of fruitfulness of theorizing about Mechanisms in Social Science" *Philosophy of the social sciences* 21,3, 367-388.
- Stinchcombe, A. (2005) *The Logic of Social Research* Chicago: Chicago U. Press
- Tarrow, S. (1996) "The People's Two Rhythms: Charles Tilly and the Study of Contentious Politics" *Comparative Studies in Society and History* 38, 3, pp. 586-600.
- Tarrow, S. (2004) "From comparative historical analysis to "local theory", *Theory and Society* 33: 443-471.
- Tarrow, S. (2008) "Charles Tilly and the practice of Contentious Politics" *Social Movement Studies* 7,3 225-246.
- Tarrow, S. (2008) "Debating War, States, and Rights with Charles Tilly: A Contentious Conversation" *Contentious, Change, and Explanation* New York: SSRSC.
- Tilly, Ch. (1964)(1976) *The Vendée* Cambridge (Mass); CUP
- Tilly, Ch. & Shorter, E. (1974) *Strikes in France, 1830-1968* Cambridge: CUP

- Tilly, Ch. (ed) (1975) *The Formation of National States in Western Europe* Princeton: Princeton U. Press.
- Tilly, Ch., Tilly L., Tilly, R. (1975) *The Rebellious Century* Cambridge (Mass): Harvard U. Press
- Tilly, Ch. (1978) *From Mobilization to Revolution* Reading: Addison Wesley
- Tilly, Ch. (1981) *As Sociology Meets History* New York: Academic Press
- Tilly, Ch. (1985) *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons* New York: Russell Sage
- Tilly, Ch. (1986) *The Contentious French* Cambridge (Mass): Belknap Press
- Tilly, Ch. (1990) *Coercion, Capital, and European States, A.D 990-1990* Oxford: Blackwell
- Tilly, Ch. (1993) *European Revolutions, 1492-1992* Oxford: Blackwell
- Tilly, Ch- (1995) *Popular Contention in Great Britain, 1758-1834* Cambridge: Harvard U. Press
- Tilly, Ch. (1997) "Meand and Ends of Comparison in Macrosociology" *Comparative Social Research* Vol. 16, 43-53.
- Tilly, Ch. (200) "Errors, Durable and Otherwise" *Comparative Studies in Society and History* 23, 487-493.
- Tilly, Ch. Tarrow, & S. McAdam, D. (2001) *Dynamics of Contention* Cambridge: CUP
- Tilly, Ch. (2001) "Mechanisms in Political Processes" *Annual Review of Political Science* 4, 21-41.
- Tilly, Ch. (2002) *Stories, Identities, and Political Change* Lanham: Rowman & Littlefield
- Tilly, Ch. (2002) "Historical Analysis of Political Processes" *Handbook of Sociological Theory* J. Turner (ed) New York: Kluwer, 567-588
- Tilly, Ch. (2003) *The Politics of Collective Violence* Cambridge: CUP
- Tilly, Ch. (2004) "Social Boundary Mechanisms" *Philosophy of the Social Sciences* 34,2, 211-236.
- Tilly, Ch. (2004) *Contention and Democracy in Europe, 1650-2000* Cambridge: CUP
- Tilly, Ch. (2004) *Social Movements, 1768-2004* Boulder: Paradigm
- Tilly, Ch. (2005b) *Identities, Boundaries, and Social Ties* Boulder: Paradigm
- Tilly, Ch (2005a) *Trust and Rule* Cambridge: Cambridge U. Pres
- Tilly, Ch. (2006) *Regimes and Repertoires* Chicago: Chicago U. Press
- Tilly, Ch. (2007) *Democracy* Cambridge: CUP
- Tilly, Ch. (2008) *Explaining Social Processes* Boulder: Paradigm
- Tilly, Ch. (2008) *Contentious Performances*
- Van Parijs, Ph. (1981) *Evolutionary Explanation in the Social Sciences* London: Tavistock
- Van Parijs, Ph. (1990) *Le modèle économique et ses rivaux* Genève : Droz
- Wallerstein, M (1974-1989) *The Modern World System* New York: Academic Press
- Warren. M. (1999) *Democracy and Trust* Cambridge U. Press
- Warren, M. (2001) *Democracy and Association* Princeton: Princeton U. Press
- Weinstein, J. (2007) *Inside Rebellion. The Politics of Insurgent Violence*